

ELMURO

KIT **ELMURO**
FORUM
de supervivencia

dosmil12

www.elmuro.es

índice

pág.	autor/a	
3.	J. Ortega y Gasset	23. Lao Zi/ S. Brand
4.	Dulce M ^a . Loynaz	24. F. Samaniego
5.	Nicola Sacco	25. León Felipe
6.	Schackleton	26. Jaime Alejandro
7.	W. Szymborska	27. Lope de Vega
8.	R. Tagore	28. Los Papalagi
9.	M. de Cervantes	29. Óscar Wilde
10.	María Zambrano	30. Ana Istarú
11.	Eduardo Galeano	31. José Bergamín
12.	Cuento Zen	32. G. Jalil Gibran
13.	Juana Ibarbourou	33. Anthony de Mello
14.	Steve Jobs	34. W. Shakespeare
15.	Isabel Allende	35. Oskorri
16.	Joan Margarit	36. Paloma Pedrero
17.	Roque Dalton	37. Ernesto Cardenal
18.	Franz Kafka	38. Robert F. Scott
19.	Pierre Szalowski	39. Gloria Fuertes
20.	Vicente Verdú	40. Leopoldo Alas
21.	Alesandro Baricco	41. Fernando Arrabal
22.	Ana Rossetti	42. León Tolstoi

Kit de supervivencia

No somos disparados a la existencia como una bala de fusil cuya trayectoria está absolutamente determinada. Es falso decir que lo que nos determina son las circunstancias. Al contrario, las circunstancias son el dilema ante el cual tenemos que decidirnos. Pero el que decide es nuestro carácter.

Una buena parte de los hombres no tiene más vida interior que la de sus palabras, y sus sentimientos se reducen a una existencia oral.

La civilización no dura porque a los hombres sólo les interesan los resultados de la misma: los anestésicos, los automóviles, la radio. Pero nada de lo que da la civilización es el fruto natural de un árbol endémico. Todo es resultado de un esfuerzo. Sólo se aguanta una civilización si muchos aportan su colaboración al esfuerzo. Si todos prefieren gozar el fruto, la civilización se hunde.

José Ortega y Gasset

Kit de supervivencia

Dulzura de sentirse cada vez más lejano.
Más lejano y más vago...
Sin saber si es porque
las cosas se van yendo o es uno el que se va.
Dulzura del olvido como un rocío leve
cayendo en la tiniebla... Dulzura de sentirse
limpio de toda cosa. Dulzura de elevarse
y ser cómo la estrella inaccesible y alta,
alumbrando en silencio...

¡En silencio, Dios mío!...

Dulce María Loynaz, Desprendimiento

Kit de supervivencia

Mi querida Inés: Llevaré siempre, hasta el último día de mi vida, sobre mi corazón sin paz, la carta que me has escrito. Pediré que me la dejen llevar también a la tumba. ¡Cuánto habría deseado vivir contigo, con tu hermano Dante, con tu madre en una casita, perdida en el verdor de un bosque, unidos en una sola palpitación y en una sola ternura! Y en las tardes del verano sentarnos a la sombra de una encina, contigo en mis rodillas para enseñarte a leer, a escribir, a amar y a creer. Pero no ha sido así ... La maldad de los hombres no ha querido ... Un destino adverso nos ha dividido ... Esta vieja sociedad agonizante me arrancó brutalmente de los brazos de tu madre y de la profundidad de vuestro cariño, hijos míos, que me esperáis inútilmente.

Pero yo sé que seréis buenos ... yo sé que vosotros sabéis que os siento aquí, todas las horas ... y que os digo tantas palabras de pasión y de angustia ...

Agradece por mí a todos los amigos que luchan por mi libertad ... y deja que te bese muchas, muchas veces, y que envíe también todos mis besos a tu hermanito y a tu mamá.

Tu padre, Nicolás Sacco

Nicola Sacco, Carta a su hija antes de ser ajusticiado

Kit de supervivencia

“Se buscan hombres para un viaje peligroso. Sueldo bajo. Mucho frío. No se asegura retorno con vida. Honor y reconocimiento en caso de éxito. Ernest Shackleton “

Anuncio original de **Ernest Shackleton** para su expedición ártica.

Shackleton participó en la Expedición Discovery, organizada por la Royal Geographical Society en 1901, liderada por Robert Falcon Scott. Esta expedición recibe el nombre del barco empleado para el viaje, el RRS Discovery. Esta expedición fue la primera en llegar al Mar de Ross y alcanzar la Barrera de Hielo de Ross. Para reclutar a la tripulación para tan peligroso viaje puede que publicara en diciembre de 1901 el anuncio publicitario más famoso del mundo en el Times de Londres "Men wanted for hazardous journey. Small wages. Bitter cold. Long months of complete darkness. Constant danger. Safe return doubtful. Honour and recognition in case of success." Algunos historiadores afirman que el anuncio fue realmente insertado en la prensa, aunque no hay unanimidad sobre cuándo ni en qué periódico, sin embargo nadie ha podido localizar el recorte de prensa original.

Kit de supervivencia

Gracias te doy, corazón mío,
por no quejarte, por ir y venir
sin premios, sin halagos,
por diligencia innata.

Tienes setenta merecimientos por minuto.
Cada una de tus sístoles
es como empujar una barca
hacia alta mar
en un viaje alrededor del mundo.

Gracias te doy, corazón mío,
porque una y otra vez
me extraes del todo,
y sigo separada hasta en el sueño.

Cuidas de que no me sueñe al vuelo,
y hasta el extremo de un vuelo
para el que no se necesitan alas.

Gracias te doy, corazón mío,
por haberme despertado de nuevo,
y aunque es domingo,
día de descanso,
bajo mis costillas
continúa el movimiento de un día laboral.

Wisława Szymborska, A mi corazón el
domingo

Kit de supervivencia

Señor:
que yo nunca rece para ser preservado de los
peligros,
sino para alzarme ante ellos y
mirarlos cara a cara.

Que no pida la extinción de mi dolor,
sino el coraje que me falta
para sobreponerme a él.

Que no confíe en aliados en la guerra de la vida
sobre el campo de batalla del alma:
que sólo espere de mí.

Que no implore, espantado mi salvación,
que tenga la fe necesaria para conquistarla.

Dame no ser ingrato:
pues a tu misericordia debo mis triunfos.

Y si sucumbo, acude a mí con tu brazo fuerte.
¡Y dame la paz, y dame la guerra!

Rabindranath Tagore, Oración

Kit de supervivencia

“Soberana y alta señora:

El herido de punta de ausencia, y el llagado de las telas del corazón, dulcísima Dulcinea del Toboso, te envía la salud que él no tiene. Si tu fermosura me desprecia, si tu valor no es en mi pro, si tus desdenes son en mi afinamiento, maguer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuita, que además de ser fuerte es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te dará entera relación, ¡oh bella ingrata, amada enemiga mía!, del modo que por tu causa quedo. Si gustares de socorrerme, tuyo soy; y si no, haz lo que te viniere en gusto, que con acabar mi vida habré satisfecho a tu crueldad y a mi deseo.

Tuyo hasta la muerte,

El caballero de la triste figura”

Cervantes, Carta de Don Quijote a Dulcinea

“ **Kit de supervivencia**

Fácil sería demostrar que desde las Cruzadas hasta los últimos conatos de revoluciones, la historia de Europa ha estado movida por utopías, por grandes imposibles. Y, sin embargo, de esos delirios ha salido la historia efectiva. Y más aún que como realidades, bien tristes si se las mira sin dejarse deslumbrar por su gloria, conmueve por lo que tienen de monumentos funerarios de las esperanzas europeas, de las concreciones que en forma de empresas ha tomado la esperanza europea. Son sus rastros, las huellas en la arena del tiempo de su anhelo. Son las cenizas de sus sueños.”

María Zambrano

Kit de supervivencia

Hace unos 15 millones de años, según los entendidos, un huevo incandescente estalló en medio de la nada y dio nacimiento a los cielos y a las estrellas y a los mundos.

Hace unos cuatro millones de años, años más años menos, la primera célula bebió el caldo del mar, y le gustó, y se duplicó para tener a quien convidar el trago.

Hace unos dos millones de años, la mujer y el hombre, casi monos, se irguieron sobre sus patas y alzaron los brazos y se entraron, y por primera vez tuvieron la alegría y el pánico de verse, cara a cara, mientras estaban en eso.

Hace unos 450 mil años, la mujer y el hombre frotaron dos piedras y encendieron el primer fuego, que los ayudó a defenderse del invierno.

Hace unos 300 mil años, la mujer y el hombre se dijeron las primeras palabras y creyeron que podían entenderse.

Y en eso estamos, todavía: queriendo ser dos, muertos de miedo, muertos de frío, buscando palabras...

Eduardo Galeano, Palabras

Kit de supervivencia

Dos monjes que viajaban de un templo a otro por un camino embarrado por la lluvia, se encontraron de pronto con un torrente que atravesaba la senda y que hacía imposible el paso a no ser metiéndose en el agua enlodada hasta la cintura.

Parada allí delante, con la desolación pintada en el rostro, estaba una bonita muchacha. La corriente era muy fuerte, su vestido nuevo...

Uno de los monjes no lo pensó dos veces y sin titubear, cogió a la joven y cargándola sobre sus hombros la pasó al otro lado. El otro monje los seguía haciendo gestos de desaprobación.

Bien entrado el día, cuando ya hacía horas que el torrente y la guapa muchacha habían quedado atrás, el segundo monje seguía enfurruñado y con el ceño fruncido, caminaba delante sin dirigirle la palabra al otro.

-¿Se puede saber qué te pasa? -le preguntó éste.
-¡Qué me pasa! ¡Qué me pasa! ¡Qué me va a pasar? Pues, ¡que has transgredido un grave precepto!, contestó el monje-. Has cogido a una mujer en brazos, ¡una mujer guapa y joven! Su cuerpo y el tuyo unidos estrechamente por en medio del torrente...

El otro monje le contestó con toda tranquilidad:
- Pero, ¡cómo! ¡Todavía la llevas encima? Yo hace tiempo que la abandoné a la orilla de la corriente.

Cuento zen, La muchacha

Kit de supervivencia

Por la persiana entornada entra al comedor en penumbra, un rayo de sol matinal. Y por la misma rendija sale a la calle, oblicua hacia arriba, una banda ancha y dorada de moléculas. Parece una legión de bailarines, pues, mirando atentamente, ves que cada uno de los puntitos rubios gira de una manera vertiginosa sobre sí mismo. Si yo supiera física, ¡cuántas observaciones podría hacer ahora! Pero no sé nada más que imaginar y soñar. Y miro con envidia a esa banda de átomos que se va a correr el mundo, llevándose quizás el secreto de todas mis intimidades. ¡Oh granitos de polvo que vais a ver lo que yo no he de mirar jamás: bosques, mares, ciudades, templos, auroras boreales, maravillas! De soplo en soplo, de ráfaga en ráfaga, recorréis la tierra, sorprenderéis el secreto de mil mujeres, y cuando el viento os vuelva a traer otra vez a este lugar, quizás haya transcurrido un gran montón de siglos. Yo no seré más que un puñadito de polvo amarillo. Y entonces me irá a danzar y a correr por el mundo con vosotros.

Juana de Ibarbourou, Puñados de polvo

Kit de supervivencia

“En ese entonces no lo entendí, pero ser despedido de Apple fue lo mejor que podía haberme pasado. La pesadez de tener éxito fue reemplazada por la iluminación de ser un principiante otra vez. (...) Durante los siguientes cinco años, fundé una compañía llamada NeXT, otra empresa llamada Pixar, y me enamoré de una asombrosa mujer que se convirtió en mi esposa. (...) En un notable giro de los hechos, Apple compró NeXT, regresé a Apple y la tecnología que desarrollamos en NeXT constituye el corazón del actual renacimiento de Apple. (...) Estoy muy seguro de que nada de esto habría sucedido si no me hubiesen despedido de Apple. Fue una amarga medicina, pero creo que el paciente la necesitaba. (...) No perdáis la fe. Estoy convencido que lo único que me permitió seguir fue que yo amaba lo que hacía. Tenéis que encontrar lo que amáis. Y eso es tan válido para el trabajo como para el amor. El trabajo llenará gran parte de vuestras vidas y la única manera de sentirse realmente satisfecho es hacer aquello que creéis que es un gran trabajo. Y la única forma de hacer un gran trabajo es amar lo que se hace. Si todavía no lo habéis encontrado, seguid buscando. No os detengáis.”

Steve Jobs, Discurso en Stanford (Fragmento)

Kit de supervivencia

Por culpa del azar o de un desliz cualquier mujer puede convertirse en Madre./ Dios la ha dotado a mansalva del "instinto maternal",/ con la finalidad de preservar la especie./ Si no fuese por eso, lo que ella haría al ver a esa criatura,/ minúscula, arrugada y chillona, sería arrojarla a la basura./ Pero gracias al "instinto maternal", la mira embobada,/ la encuentra preciosa y se dispone a cuidarla gratis/ hasta que cumpla por lo menos 21 años./ Ser Madre es considerar que es mucho/ más noble sonar narices y lavar pañales/ que triunfar en una carrera o mantenerse delgada. (...)

Es quedarse desvelada esperando que lleguen los hijos de la fiesta/ y cuando llegan hacerse la dormida para no fastidiar./ Es temblar cuando el hijo aprende a manejar, ande en moto, se afeita,/ se enamora, presenta exámenes o le sacan las amígdalas./ Es entregar su amor y su tiempo sin esperar que se lo agradezcan./ Es decir que "son cosas de la edad" cuando la mandan al carrizo./ El peor defecto que tienen las madres es que mueren/ antes de que uno alcance/ a retribuirles parte de lo que han hecho./ Lo dejan a uno desvalido, culpable e irremisiblemente huérfano./ Por suerte hay una sola Madre./ Porque nadie aguantaría el dolor de perderla dos veces.

Isabel Allende, Homenaje a las madres

Kit de supervivencia

Te están echando en falta tantas cosas.
Así llenan los días
instantes hechos de esperar tus manos,
de echar de menos tus pequeñas manos,
que cogieron las mías tantas veces.
Hemos de acostumbrarnos a tu ausencia.
Ya ha pasado un verano sin tus ojos
y el mar también habrá de acostumbrarse.
Tu calle, aún durante mucho tiempo,
esperará, delante de tu puerta,
con paciencia, tus pasos.
No se cansará nunca de esperar:
nadie sabe esperar como una calle.
Y a mí me colma esta voluntad
de que me toques y de que me mires,
de que me digas qué hago con mi vida,
mientras los días van, con lluvia o cielo azul,
organizando ya la soledad.

Joan Margarit, La espera

Kit de supervivencia

Uno hace versos y ama
la extraña risa de los niños,
el subsuelo del hombre
que en las ciudades ácidas disfraza su leyenda,
la instauración de la alegría
que profetiza el humo de las fábricas.

Uno tiene en las manos un pequeño país,
horribles fechas,
muertos como cuchillos exigentes,
obispos venenosos,/inmensos jóvenes de pie
sin más edad que la esperanza,
rebeldes panaderas con más poder que un lirio,
sastres como la vida,/páginas, novias,
esporádico pan, hijos enfermos,
abogados traidores
nietos de la sentencia y lo que fueron,
bodas desperdiciadas de impotente varón,
madre, pupilas, puentes,
rotas fotografías y programas.

Uno se va a morir,/mañana,/un año,
un mes sin pétalos dormidos;
disperso va a quedar bojo la tierra
y vendrán nuevos hombres/pidiendo panoramas.
(...)Bien./Eso hacemos:
custodiamos para ellos el tiempo que nos toca.

Roque Dalton, Por qué escribimos

Kit de supervivencia

Sancho Panza, quien por cierto nunca se jactó de serlo, logró con el paso de los años, aprovechando las tardes y las noches, alejar de sí a su demonio –al que mas adelante dio el nombre de don Quijote- por el método de proporcionarle gran cantidad de libros de caballerías y novelas de bandoleros, hasta el punto de que aquel, desenfrenado, se vio llevando a término las acciones más demenciales, aunque sin causar daño a nadie, gracias precisamente a la ausencia del objetivo predeterminado que hubiera debido ser Sancho Panza. A pesar de ser un hombre libre, Sancho Panza decidió, quizá por culpa de cierto sentido de la responsabilidad, seguir plácidamente a don Quijote en sus tropelías, y disfrutó de esta manera, hasta el fin de su vida, de un provechoso entretenimiento.

Franz Kafka

Kit de supervivencia

“El mundo necesita a esos marginados que terminan cruzando la línea de meta como vencedores, de otro modo la esperanza no sería más que una carrera sin fin.”

“La revelación no es solo una luz interior, es una luz que, al iluminar tu verdadera cara hacia el mundo, termina por cambiar lo que el mundo ve.”

“La naturaleza humana se manifiesta entre el fango.”

“A medida que crecemos, entendemos mejor los caminos interiores de nuestra infancia, que a veces se convierten en extraños viajes. Conseguiamos analizarlos, definir las causas, los motivos o los destinos finales. Sobre todo, en los recuerdos, logramos separar la parte de verdad de la irreal.”

Pierre Szalowski, El frío modifica la trayectoria de los peces

Kit de supervivencia

“El deseo de una política y una gestión más horizontal que vertical forma parte de un utopismo que se fía de las fuerzas espontáneas de la Humanidad creyéndolas capaces de lo mejor. Pero no se trata tampoco de embriagarse con la ensoñación de un nuevo mundo de perfección inédita. Para tratar de alcanzar la deseable alternativa bastaría con perfeccionar el que existe en aquello que se pueda. El Otro Mundo es una creación religiosa. Este mundo y sólo éste es el objeto continuado de seres humanos históricamente más experimentados e instruidos.

Más amabilidad, más humor, más compasión, más empatía, buenas maneras, más conocimientos y curiosidades, educación para relacionarse, para saber triunfar y fracasar, para aprender a vivir y morir, para ser feliz sin culpa, disfrutar del placer sin remordimientos, para disfrutar al otro diferente, para vindicar un quehacer múltiple, profesional y personal. Ser personas de calidad. Y tratar de hacer de la vida un juego frente a la tabarra de hacerla trascendente.”

Vicente Verdú

Kit de supervivencia

“Por muy desagradable que sea decirlo, incluso la ida misma de considerar la música culta un “valor”, que hay que promover y defender, es una idea que, aunque avalada sólo por eslóganes heredados sumisamente, no tiene legitimaciones reales. No está claro, por ejemplo, por qué hay que complacerse tanto ante el hecho de que los jóvenes acudan a llenar las salas de conciertos. ¿Hay alguien que sepa acaso explicar de verdad por qué un joven que prefiere a Chopin en vez de a los U2 deba ser motivo de consuelo para la sociedad? ¿Y se puede en verdad asegurar que, queriendo estar allí donde el presente acontece, el sitio más adecuado sea un auditorio y no una sala de cine o una calle? El que teje estas falsas verdades es, en éste como en otros casos, un moralismo tan sote-rado como tenaz. El mismo que induce incautamente a usar la música culta como catalizador de una supuesta humanidad mejor.”

Alessandro Baricco, El alma de Hegel y las vacas de Wisconsin


Kit de supervivencia

Ten paciencia, amor mío, y duérmete; queda tranquilo. ¡Ay...! Y con qué te embaucaré, con qué te sobornaré, cómo calmarte. Cómo contenerte en los estrechos límites de mi corazón sin que desgarras sus diques... Cómo apaciguarte en el torbellino de mi sobresalto sin que te subleves y me hieras... Cómo abrevarte sin que mis sueños se aneguen en el torrente desatado del deseos... Cómo haré para que no te precipites, indefenso y aterido, al desastre: sino que permanezcas en mí, promesa silenciosa, emoción inquieta, secreto enamorado, garantía de lo que alguna vez será:

serás posible tú, Amor, amor mío.

Ana Rossetti, Punto Umbrío

"La información quiere ser libre. La información también quiere ser cara. La información quiere ser libre porque se ha vuelto tan barata para distribuir, copiar, y recombinarse... demasiado barata para medirla. También quiere ser cara, ya que puede ser inmensamente valiosa para el destinatario. Esa tensión no va a desaparecer.



Kit de supervivencia

Las palabras verdaderas no son agradables,
las palabras agradables no son verdaderas.
El saber no es la erudición,
el erudito nada sabe.
El bien no es lo mucho,
lo mucho no es bueno.
El sabio no acumula;
obrando para los otros,
tiene cada vez más;
dando a los demás,
posee más cada vez.

Lao Zi, El libro del tao

Esto nos lleva a un debate desgarrador e inagotable sobre precios, derechos de autor, propiedad intelectual, la corrección moral de la distribución casual, porque cada generación de nuevos dispositivos hace que la tensión empeore, no mejore."

Steward Brand, Earth Whole Catalog

Kit de supervivencia

Lloraban unos tristes pasajeros
Viendo su pobre nave combatida
De recias olas y de vientos fieros,
Ya casi sumergida
Cuando súbitamente
El viento calma, el cielo se serena,
Y la afligida gente
Convierte en risa la pasada pena.
Mas el piloto estuvo muy sereno,
Tanto en la tempestad como en bonanza;
*Pues sabe que lo malo y que lo bueno,
Está sujeto a súbita mudanza.*

Félix María Samaniego, Los navegantes

Kit de supervivencia

¡Qué lástima!/ ... en esta tierra de España
y en un pueblo de la Alcarria
hay una casa/ en la que estoy de posada
y donde tengo, prestadas,
una mesa de pino y una silla de paja.
Un libro tengo también. Y todo mi ajuar se halla
en una sala/ muy amplia / y muy blanca
que está en la parte más baja
y más fresca de la casa.
Tiene una luz muy clara/ esta sala
tan amplia/ y tan blanca...
Una luz muy clara/ que entra por una ventana
que da a una calle muy ancha.
Ya la luz de esta ventana
vengo todas las mañanas.
Aquí me siento sobre mi silla de paja
y venzo las horas largas
leyendo en mi libro y viendo cómo pasa
la gente a través de la ventana.
Cosas de poca importancia
parecen un libro y el cristal de una ventana
en un pueblo de la Alcarria,
y, sin embargo, le basta
para sentir todo el ritmo de la vida a mi alma.

León Felipe, Autorretrato (Fragmento)

Kit de supervivencia

“Según el famoso angelólogo alejandrino Rafael Pérez Estrada, Obispo de Málaga, la mezquindad de los hombres siempre es nociva para la existencia; y lo peor de todo es que muchas veces el daño que se causa no tiene remedio.

Cuenta Rafael que la emperatriz Irene convocó en Nicea, en el año 787, una gran reunión de sabios presidida por Adriano I, un amargado que, por no haber sido amado nunca, era un misógino irredento. Sus influencias, sin embargo, eran grandes así en la Tierra como en el Cielo, de modo que engalanó su discurso teológico de aviesas intenciones y constituyó una perfecta diatriba, tanto más maligna cuanto que Adriano I era un ser de gran inteligencia.

Relatar ahora las discusiones bizantinas que allí tuvieron lugar sería tardío e inoportuno. Lo verdaderamente importante, trascendental y tristísimo para hombres, espíritus y porvenires fue, según el maestro Pérez Estrada, que desde entonces no existe el Paraíso, la felicidad fue abolida, la eternidad aniquilada.

En fin, desde aquel aciago día en que se firmó el Tratado, los ángeles no tienen sexo.”

Jaime Alejandro, Manual de Historia prescindible

Kit de supervivencia

A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.
No sé qué tiene el aldea
donde vivo y donde muero,
que con venir de mí mismo
no puedo venir más lejos.
Ni estoy bien ni mal conmigo,
mas dice mi entendimiento
que un hombre que todo es alma
está cautivo en su cuerpo.
Entiendo lo que me basta
y solamente no entiendo
cómo se sufre a sí mismo
un ignorante soberbio.
De cuantas cosas me cansan
fácilmente me defiendo,
pero no puedo guardarme
de los peligros de un necio.
Él dirá que yo lo soy,
pero con falso argumento,
que humildad y necesidad
no caben en un sujeto.
La diferencia conozco
porque en él y en mí contemplo
su locura en su arrogancia,
mi humildad en mi desprecio.

Lope de Vega, La Dorotea (Fragmento)

Kit de supervivencia

“Cuando hablas a un europeo sobre el Dios del Amor, sonríe y pone cara divertida. Sonríe por tu estupidez. Pero tan pronto le muestres una pieza de metal redondo y brillante o una hoja de papel tosco, entonces sus ojos se iluminan y la saliva empieza a babear por sus labios. (...) Existen aquellos que han dado su alegría a cambio de dinero, su risa, su honor, su alma, su felicidad; sí, incluso su esposa y niños. Casi todos ellos han dado su salud por dinero. Lo llevan consigo en sus taparrabos, doblado junto, entre duras pieles. (...) Mis hermanos de piel luminosa, todos nosotros somos pobres. No tenemos suficiente metal redondo o papel tosco para llenar ni siquiera un cofre. De acuerdo con las normas de los Papalagi somos desdichados mendigos. Y todavía, cuando miro a vuestros ojos y los comparo con aquellos de los ricos allí, encuentro los suyos cansados, mortecinos y perezosos, mientras que los vuestros brillan como la gran luz, emitiendo rayos de felicidad, fuerza, vida y salud. Solo he visto ojos como los vuestros en los niños Papalagi, antes de que puedan hablar.”

Los Papalagi, Fragmentos de los Discursos de Tuiavii de Tiavea, jefe samoano, después de su viaje a Europa a comienzos del siglo XX.

Kit de supervivencia

La belleza, la belleza de verdad, termina donde empieza la expresión intelectual. El intelecto es en sí mismo una forma de exageración y destruye la armonía de cualquier rostro. En el momento en que te sientas a pensar, te vuelves todo nariz, todo frente, o cualquier otra cosa horrible. Mira a los triunfadores de cualquier profesión docta. ¡Qué horrorosos son! Excepto los eclesiásticos, aunque bien es cierto que en la Iglesia no se piensa: un obispo sigue diciendo a los ochenta años lo que le enseñaron a decir a los dieciocho y, en consecuencia, su aspecto es siempre encantador.

Últimamente se han escrito varias obras de teatro sobre la monstruosa injusticia que supone el actual código de moral social. Por supuesto que es una vergüenza insultante que haya una ley para el hombre y otra para la mujer. Yo creo que no debería haber ley alguna para ninguno de los dos.

Óscar Wilde

Kit de supervivencia

Ábrete sexo/ como una flor que accede,
descorre las aldabas de tu ermita,
deja escapar/ al nadador transido,
desiste, no retengas/ sus frágiles cabriolas,
ábrete con arrojo,
como un balcón que emerge
y ostenta sobre el aire sus geranios.
Desenfunda,
oh poza de penumbra, tu misterio.
No detengas su viaje al navegante.
No importa que su adiós/te hiera como cierzo,
como rayo de hielo que en la pelvis
aloja sus astillas.
Ábrete sexo,/ hazte cascada,/olvida tu tristeza.
Deja partir al niño/ que vive en tu entresueño.
Abre gallardamente/tus cálidas compuertas
a este copo de mieles,
a este animal que tiembla
como un jirón de viento,/a este fruto rugoso
que va a hundirse en la luz con arrebató,
a buscar como un ciervo con los ojos cerrados
los pezones del aire, los dos senos del día.

Ana Istarú, Ábrete sexo

Kit de supervivencia

La vida es nuestra pasión.
La verdad, nuestra razón.

(Cuando de verdad queremos —lo que de vida
soñamos—

La verdad, la padecemos, —la vida, la razona-
mos.)

La vida es nuestra razón.
La verdad, nuestra pasión.

La vejez es una máscara:
Si te la quitas, descubres
El rostro infantil del alma.

La niñez te va siguiendo
Durante toda la vida.
Pero ella va más despacio
Y tú andas siempre de prisa.

Cuando la vejez te llega,
No es que vuelves a la infancia,
Es que moderas el paso
Y al fin la niñez te alcanza.

José Bergamín

Kit de supervivencia

En el jardín de un hospicio conocí a un joven de rostro pálido y hermoso, allí internado. Y sentándome junto a él sobre el banco, le pregunté:

-¿Por qué estás aquí?

Me miró asombrado y respondió:

-Es una pregunta inadecuada; sin embargo, contestaré. Mi padre quiso hacer de mí una reproducción de sí mismo; también mi tío. Mi madre deseaba que fuera la imagen de su ilustre padre. Mi hermana mostraba a su esposo navegante como el ejemplo perfecto a seguir. Mi hermano pensaba que debía ser como él, un excelente atleta. Y mis profesores, como el doctor de filosofía, el de música y el de lógica, ellos también fueron terminantes, y cada uno quiso que fuera el reflejo de sus propios rostros en un espejo. Por eso vine a este lugar. Lo encontré más sano. Al menos puedo ser yo mismo.

Enseguida se volvió hacia mí y dijo:

-Pero dime, ¿te condujeron a este lugar la educación y el buen consejo?

-No, soy un visitante -respondí.

-Oh -añadió él- tú eres uno de los que vive en el hospicio del otro lado de la pared.

Gibran Jalil Gibran, El loco

Kit de supervivencia

El santo Joneyed acudió a La Meca vestido de mendigo. Estando allí, vio cómo un barbero afeitaba a un hombre rico. Al pedirle al barbero que le afeitara a él, el barbero dejó inmediatamente al hombre rico y se puso a afeitar a Joneyed. Y al acabar no quiso cobrarle. En realidad, lo que hizo fue dar además a Joneyed una limosna. Joneyed quedó tan impresionado que decidió dar al barbero todas las limosnas que pudiera recoger aquel día.

Sucedió que un acaudalado peregrino se acercó a Joneyed y le entregó una bolsa de oro. Joneyed se fue aquella tarde a la barbería y ofreció el oro al barbero.

Pero el barbero le gritó: «¿Qué clase de santo eres? ¿No te da vergüenza pretender pagar un servicio hecho con amor?».

A veces se oye decir a la gente: «Señor, he hecho mucho por Ti. ¿Qué recompensa me vas a dar?».

Anthony de Mello, Joyened y el barbero

Kit de supervivencia

Cese, mujeres, vuestro suspirar;
los hombres son farsantes.
Un pie sobre la tierra, otro en el mar;
nunca en sitios constantes.
No suspiréis ya más, dejadlos irse
con risa divertida,
que llegue vuestro llanto a convertirse
en un “viva la vida”.

Y cese ya, preciosas, el cantar
tan reiterado y triste;
siempre el hombre fue presto en engaitar
desde que el tiempo existe.
No suspiréis ya más, dejadlos irse
con risa divertida;
que llegue vuestro llanto a convertirse
en un “viva la vida”.

Shakespeare, Mucho ruido y pocas nueces

Kit de supervivencia

Itsasoak mendez mende /beratzen du hondarra,/ haitzen kontra hausten /bere arimaren indarra,/ arimaren indarra./Kresal usainak dakarkit / maitearen aparra,/ene bihotzaren mugak/ hegoa ta iparra, /hegoa ta iparra. (...)

...

Siglo tras siglo el mar/ ablanda la arena/
rompiendo contra la piedra/ la fuerza de su
alma./ El olor del salitre me evoca/ la espuma
de mi amada./ Dos fronteras tiene mi cora-
zón/,el norte y el sur.

Largo camino el que va de norte a sur,
arco iris en la alegría, abismo en el dolor.
Tu aliento, amor, es para mí humedad vital,
un soplo que llega desde el sol a la luna.

Amo el rojo salvaje del sol y mas aún
la silenciosa claridad de la luna.
Si yo muero, amor, y tu sigues con vida
ven a buscar mi alma al prado de las estrellas.

Alma mía nacida de norte a sur,
pálida bajo la luna, azul en el mar.
Amor que el sol entrega al viento,
recojamos juntos lo que solos no podemos.

Oskorri, Itsasoak

Kit de supervivencia

El otro gran tema de mi teatro es la ceguera o la imposibilidad de ver lo que está a dos palmos de nuestras narices, ni adentro ni afuera. Se manifiesta en personajes confusos, temerosos ante el otro diferente Seres humanos perdidos en la noche. La crueldad de errar el camino por culpa de la oscuridad.

En una de mis obras, *Los ojos de la noche*, Lucía le pregunta a Angel:

LUCÍA.- ¿Qué tal se vive en la oscuridad?

ÁNGEL.- Uno se acostumbra a todo.

LUCÍA.- Debe ser estupendo no poder verse en el espejo.

ÁNGEL.- No creas. Hay otros espejos que no son de cristal. La gente te devuelve la imagen con las palabras.

LUCÍA.- La gente miente. Sí, yo no me creo lo que dicen los otros. Me creo más lo que no me dicen. (...) Sabes, envejecer es una cabronada. Y para las mujeres peor. Esta sociedad nos quiere lisas, duras, blancas y bien planchadas... como las sábanas. Nos quiere como no podemos ser.

Paloma Pedrero, Sobre mi teatro

Kit de supervivencia

Bienaventurado el hombre que no sigue las
consignas del Partido
ni asiste a sus mítines
ni se sienta en la mesa con los gánsters
ni con los generales en el consejo de guerra
Bienaventurado el hombre que no espía a su
hermano
Ni delata a su compañero de colegio
Bienaventurado el hombre que no lee los
anuncios comerciales
Ni escucha sus radios
Ni cree sus slogans

Será
como un árbol plantado junto a una fuente

Ernesto Cardenal

Kit de supervivencia

El Capitán Robert Scott había perdido la carrera por la conquista del Polo Sur al llegar más de un mes después que Roald Amundsen, en diciembre de 1911. Él y sus hombres no encontraron más que penurias en el regreso, y la posibilidad de morir por cansancio estuvo siempre presente en sus mentes hasta que las circunstancias hicieron de ésta una realidad inevitable. Consciente de su suerte, escribió una nota explicando el porqué de su fracaso. Este es su último párrafo:

“Desde hace cuatro días nos ha sido imposible salir de la tienda: el huracán sopla a nuestro alrededor. Estamos débiles, apenas puedo escribir. Sin embargo no lamento haber emprendido esta expedición: en ella se demuestra la resistencia de los ingleses, su espíritu solidario, y prueba de cómo saben mirar la muerte con tanto valor, tanto hoy como ayer. Hemos afrontado riesgos, sabiendo de antemano que íbamos a correrlos. Si las cosas se han vuelto contra nosotros, no debemos quejarnos, sino inclinarnos ante la voluntad de la Providencia, resueltos a hacer todo lo que podamos hasta el final... Me gustaría tener una historia que contar sobre la fortaleza, resistencia y valor de mis compañeros que removiera el corazón de todos los ingleses. Estas torpes notas y nuestros cuerpos muertos, la contarán...”

Robert Falcon Scott, Carta (Fragmento)

Kit de supervivencia

Sonó el timbre./El señor abrió la puerta./(...) /Alguien, con un pañuelo atado a la cabeza,/ le entregó una tarjeta que decía:/ "Se ofrece canguro muy domesticada para doméstica".

-Pase, por favor; llevamos un mes como locos sin/ niñera ni cocinera./ Siéntese./ El señor abrió de par en par la ventana y de par/ en par los ojos./ Ante él tenía un canguro imponente.

- ¡Pero bueno! ¿Pero cómo? ¿Pero cómo ha llegado/ usted aquí?

- Pues saltando, saltando, un día di un salto tan grande/ que me salté el mar./

- ¡Clo! ¡Clo! —el señor parecía que iba a poner un huevo,/ pero era que llamaba a su esposa,/ que se llamaba Dulce Mariana Clotilde del Carmen,/ pero él,/ para abreviar, la llamaba Clo./ Apareció Clo y desapareció al mismo tiempo/ gritando:/

- ¡Dios mío, hay un canguro en el sofá!

- Cangura, señora, canguro, soy niña —aclaró el animalito/ estirando sus orejas (...) /

- ¡Ven, Clo! Ten confianza.../Volvió a aparecer Clo muerta de asombro./

- Mírala bien, parece limpia y espabilada,/ Además a los niños les gustará. Yo creo que conviene/ que se quede en casa./ Clo, la señora, miraba a la canguro de reojo,/ tragando saliva... / ¿Cuál es su nombre? —preguntó por preguntarle algo./

- Marsupiana, para servirles. Y la canguro se quedó en casa para servirles.

Gloria Fuertes, Cangura para todo (Fragmento)

Kit de supervivencia

Hasta cuándo podré querer a muchos sin entregarme a nadie./ Cuántos días de espontánea indefinición me quedan por delante./ Él me espera y tiene mis facciones./ Cuarenta años, hermano. Lo prefiero a todos: amables rostros que reflejaron el mío volátil,/ almas afines que completaron mi esencia fragmentada./ Después de tanto errar por tantos cuerpos, doy con el mío. Por fin un hombre interesante. Soy él. No era yo dirigiendo una nave imperfecta de carne, tan firme y rotunda en su ingrata juventud./ Tomad y comed porque yo soy mi cuerpo./ Yo quise ser vosotros, amigos del alma,/ y en cada uno aprendí a quererme./ Pero en mí mismo estoy mejor acomodado/ que en la insaciable búsqueda exterior de inteligencia y belleza./ Cuarenta, hermano. Olvida el paraíso de la infancia, que muchos cuestionan:/tan hermosos fueron aquellos días suspendidos/ de horizontes inmensos/ como estos de ahora, caídos y sin perspectiva. Y del amor ni hablemos pues todo lo apostado se perdió en el propio engaño. Pero me tengo al fin./ Ya no me busco en el espejo. / Soy el que soy.

Leopoldo Alas, Al filo de los cuarenta

Kit de supervivencia

¿Hasta cuándo la calumnia se alzaré, indeleble?

¿Hasta cuándo los carroñeros salpicarán con su propia ignominia a los solitarios?

¿Hasta cuándo la frontera entre vida privada y dominio público será “napalmizada”?

¿Hasta cuándo los violadores del indispensable secreto de nuestras vidas se cebarán en las letrinas de la historia?

¿Hasta cuándo los exterminadores del matiz entre la obra y su autor continuarán agarrotando?

¿Hasta cuándo la víctima será cubierta de escupitajos y clavada en la picota?

Fernando Arrabal, Defensa Kundera

Kit de supervivencia

En un jardín zoológico de Londres, se mostraban las fieras al público a cambio de dinero o de perros y gatos que servían para alimentarlas.

Una persona que deseaba verlas, y no poseía dinero para pagar la entrada, cogió al primer perro callejero que encontró y lo llevó a la Casa de Fieras. Le dejaron pasar e inmediatamente echaron al perro a la jaula del león para que éste se lo comiera.

El perro asustado se quedó en un rincón de la jaula, observando al león, que se acercó para olfatearlo. El perro se puso patas arriba y empezó a menear la cola. El león le tocó ligeramente con la pata y el perro se levantó, sentándose sobre sus patas traseras.

El león iba examinándolo por todas partes, moviendo su enorme cabeza pero sin hacerle el menor daño. Al ver que el león no comía al perro, el guardián de la jaula le echó un pedazo de carne. El león cogió un trozo y se lo dio al perro.

Al llegar la noche, el león se echó en el suelo para dormir y el perro se acomodó a su lado, colocando la cabeza sobre la pata de la fiera.

A partir de entonces, los dos animales convivieron en la misma jaula.

El león no hacía ningún daño al perro, dormía a su lado y a veces incluso jugaba con él. ➡

Cierto día, un señor visitó el zoológico y reconoció al perro que se había extraviado. Fue a pedir al director que se lo devolviera, y cuando iban a sacarlo de la jaula el león se enfureció y no hubo forma de conseguirlo.

Así, el león y el perro siguieron viviendo en la misma jaula durante una año entero.

Al cabo de un año, el perro se puso enfermo y murió. El león dejó de comer, se puso triste y olfateaba al perro, lamiéndolo y acariciándolo con la pata. Al comprender que su amigo había muerto, se enfureció, empezó a rugir y a mover la cola con rabia, tirándose contra los barrotes de la jaula, como queriendo destruirla.

Así pasó todo el día. Luego se echó al lado del perrito y permaneció quieto, pero no permitió que nadie se llevara de la jaula el cuerpo sin vida de su amigo.

El guardián creyó que el león olvidaría al perro si metía a otro en la jaula, y así lo hizo, pero, ante su asombro, vio cómo lo mataba en el acto, devorándolo.

Luego, se echó nuevamente, abrazando al perro muerto y permaneció así durante cinco días. Al sexto día, el león también murió.

León Tolstoi, El león y el perrito

Mira el interior; que de ninguna cosa te escape ni su peculiar cualidad ni su mérito. **Marco Aurelio**

Aquello que llamamos felicidad no es un objetivo a perseguir o un lugar al que llegar, sino más bien una actitud, una forma de andar por el laberinto de la vida. **Alex Rovira**

Ayer me porté mal con el cosmos./Viví todo el día sin preguntar por nada,/ sin sorprenderme de nada./ Realicé acciones cotidianas/ como si fuera lo único que tenía que hacer. **W. Szymborska**

Una hormiga encontró un grano de mijo. La semilla, sintiéndose en peligro, exclamó: "Si tienes la amabilidad de dejar que cumpla mi función reproductiva, te daré cientos como yo." Y así fue.

Leonardo da Vinci

El malvado descansa algunas veces; el necio jamás.

José Ortega y Gasset

"Dormía, y soñaba/que la vida era alegría.

Desperté, y vi/ que la vida era servicio.

Serví, y vi/ que el servicio era alegría."

Rabindranath Tagore

Si no puedes trabajar con amor sino sólo con desgana, mejor será que abandones el trabajo y te sientes a la puerta del templo a recibir limosna de los que trabajan con alegría.

Gibran Jalil Gibran

Ki  **EL MURO**
ORUM EL
de supervivencia de bolsillo



dosmil12

***Crisis*, de Albert Einstein;**
***El gusano*, de Leonardo da Vinci;**
***Tres sombreros de copa*,**
de Miguel Mihura

www.elmuro.es

De crisis,

"No pretendamos que las cosas cambien, si siempre hacemos lo mismo. La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países, porque la crisis trae progresos. La creatividad nace de la angustia como el día nace de la noche oscura. Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Quien supera la crisis se supera a sí mismo sin quedar "superado".

Quien atribuye a la crisis sus fracasos y penurias, violenta su propio talento y respeta más a los problemas que a las soluciones. La verdadera crisis, es la crisis de la incompetencia. El inconveniente de las personas y los países es la pereza para encontrar las salidas y soluciones. Sin crisis no hay desafíos, sin desafíos la vida es una rutina, una lenta agonía. Sin crisis no hay méritos. Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque sin crisis todo viento es caricia. Hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto, trabajemos duro. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora, que es la tragedia de no querer luchar por superarla. Depende en gran medida de nuestra voluntad y de nuestro talento estar en la lista de supervivientes."

Albert Einstein

El gusano

Quieto sobre una hoja, el gusano miraba alrededor al resto de animales. Unos saltaban, otros corrían, algunos cantaban... Incluso los había que volaban libres por el aire.

Todos los insectos estaban en continuo movimiento. Solamente él estaba sin voz, no corría y no volaba.

Sin embargo, no envidiaba a ninguno. Sabía que era un gusano, y que los gusanos deben aprender a hilar una baba fina para tejer su casa.

A cada uno su destino, pensaba. Por lo tanto, con mucho empeño, emprendió su trabajo. En pocos momentos se encontró envuelto en un cálido albergue de seda, aislado del resto del mundo.

¿Y ahora?, se preguntó, ¿qué sucederá?

Ahora quédate quieto y espera, le responde una voz. Todavía un poco de paciencia, y verás...

Y en el momento justo despertó el gusano. Ya no era un gusano. Salió fuera del capullo con dos hermosas alas, pintadas de vivos colores, y enseguida se elevó alto en el cielo. Se había transformado en mariposa y poseía libertad para volar.

Leonardo da Vinci

De, Tres sombreros de copa,

DIONISIO: Aún es tiempo. Dejaremos todo esto y nos iremos a Londres...

PAULA: ¿Tú sabes hablar inglés?

DIONISIO: No. Pero nos iremos a un pueblo de Londres. La gente de Londres habla inglés porque todos son riquísimos y tienen mucho dinero para aprender esas tonterías. Pero la gente de los pueblos de Londres, como son más pobres y no tienen dinero para aprender esas cosas, hablan como tú y como yo... ¡Hablan como en todos los pueblos del mundo! ... ¡Y son felices!...

Miguel Mihura